

Libros

El escritor conquense presenta la novela que le valió el premio Felipe Trigo en su última edición, la descarnada 'Morderás el polvo', que acaba de ver la luz en el sello editorial de la Fundación Lara

ROBERTO OSA

«En las tragedias griegas está todo»

Alejandro Luque

►Se trata, sin duda, de una de las revelaciones del año, si no «la» revelación. Roberto Osa, conquense de 1981, procedente del mundo de la televisión como guionista y realizador en múltiples proyectos, se alzó con el premio Felipe Trigo en su XXXVI edición con *Morderás el polvo*, una descarnada novela que acaba de ver la luz bajo los auspicios de la Fundación José Manuel Lara.

La protagonista de la obra, Águeda, ronda la treintena, está embarazada de ocho meses y vive sola en un piso amueblado con cajas de cartón. En su cara hace años que falta el ojo izquierdo. Tiene un novio casi perfecto y un padre al que no ve hace muchos años. Su vida es bastante monótona: trabaja de noche, duerme poco, habla menos y contiene su rabia como puede. Pero la rutina va a estallar por una llamada telefónica. La mujer decide, y así lo proclama desde la primera frase de la novela, que va a matar a su padre. «Toma una decisión drástica poco antes de que nazca su hijo», explica el autor. «Cuando empiezas una novela así, si luego no matas al padre debes tener una buena razón para hacerlo. En todo caso, todo se explica a lo largo de las páginas siguientes, a través de esa mujer llena de resentimiento y violencia contenida. Desde su punto de vista, considera al padre el causante de todos sus problemas, y la distancia geográfica y temporal no ha arreglado nada. Lo que se avecina es casi un duelo al sol».

Un viaje desesperado de Madrid a La Mancha, de una ciudad con las calles cubiertas por toneladas de basura al paisaje árido y descarnado de la meseta, en busca de un pasado lleno de violencia que culminará con el reencuentro a cara o cruz entre padre e hija. Una geografía absolutamente hostil -casas deshabitadas, lagunas vacías, prostíbulos en horas bajas, cementerios en obras y piedras, muchas piedras- es el escenario de un poderoso relato con tintes de drama rural en el que se citan el tremendismo, cierta estética de western y el fondo intemporal de la tragedia clásica. «No he inventado nada», afirma Osa. «Bebo de esos referentes que llevan al extremo el fatum, el dictado del destino. *Edipo Rey*, por ejemplo, estuvo muy presente en el proceso de escritura de *Morderás el polvo*. Me gusta lo concretas que son las tragedias, en ellas está todo. Pero también hay guiños a la mitología griega, romana, egipcia. Todo gira en torno a la fascinación que produce una mujer que es bella, y a la vez una especie de cíclope».

En cuanto a la dimensión visual de la obra, asegura que «mi trabajo como



El escritor
Roberto Osa. / *El Correo*

«Águeda considera al padre causante de todos sus problemas. Lo que se avecina es un duelo al sol»

«Todo tenía que ocurrir en un día, y para ello hacía falta un lenguaje muy destilado»

realizador me ha servido para acortar el relato y desarrollar una historia en un tiempo muy corto. Al ser Águeda una persona muy parca, no quería que fuera como Ulises. Todo tenía que ocurrir en poco más de un día, y para ello hacía falta un lenguaje muy destilado, una historia muy concreta».

También la experiencia teatral de Osa le ha servido para generar unos curiosos diálogos, «para hacer hablar a un personaje que por lo general no está interesado en hablar con nadie. Muchos de esos diálogos son casi monólogos, pero espero que resulten ágiles», agrega el autor, que ha sido seleccionado para el Programa CELA (Connecting Emerging Literary Artists), un proyecto de la Unión Europea para dar a conocer a los escritores emergentes.

Y sobre la atmósfera de la obra, concluye que «con las descripciones he intentado que sean someras también, pero claras, para que el lector pueda construir la escena con un golpe de vista. El lector necesita agarrarse a algo, saber dónde está cada cosa, pero con una narradora tan parca era una dificultad añadida construir los espacios».. ■

Recomendaciones



La muerte de la mariposa
Zelda y Francis Scott Fitzgerald
PIETRO CITATI

ENSAYO

Pietro Citati / *La muerte de la mariposa* / Gatopardo ediciones

Auge y caída de una pareja imposible

A. Luque

►¿Es la de Francis Scott y Zelda Fitzgerald la historia de amor más triste del mundo? A juzgar por nuestra capacidad general de volver una y otra vez sobre ella, diríamos que sí. Muchas veces hemos repasado la peripecia de aquellos dos seres y su cruel final, se han publicado muchas biografías e incluso epistolarios en los que se puede analizar paso a paso la deriva sentimental de aquella pareja. ¿Por qué habríamos de volver, una vez más, sobre ello? Eso, al fin y al cabo, es lo que nos propone este librito de Pietro Citati, que quizá no propone nada que no hayamos leído ya en otros muchos lugares, y que sin embargo no podemos evitar devorar como esos clásicos del cine que no puedes dejar de mirar si cedés a la tentación de verlos durante los tres primeros minutos.

Claro que un libro de Citati, como saben quienes hayan leído sus espléndidas biografías de Goethe, Leopardi, Tolstoi y Kafka, no es un libro cualquiera. No se puede pedir una lectura más atenta, una erudición mejor gestionada, una capacidad de síntesis más precisa. Es el biógrafo que sabe desaparecer cuando su voz puede estorbar, y que de pronto resalta en medio de la narración con una observación siempre lúcida y oportuna.

Da igual la vida a la que se refiera, todo cobra magia bajo su mano. Pero es que además se refiere a Francis Scott y a Zelda, a la historia de amor más triste del mundo. A ese relato de ambición, poder, deseo y atracción fatal que no deja de atraparnos, a esa insuperable tragedia en la que el destino sube a dos personajes hasta lo más alto para dejarlos caer. A esa guía perfecta de qué no debemos hacer si queremos querer bien a alguien. ■